

TEXTOS DEL VIDEO “INMEDIACIONES DE UNA NOCHE SIN ESTRELLAS”.

Me hallaba deambulando en las inmediaciones de una noche sin estrellas; todo cuanto alcanzaba a ver, era negro, parecía estar esculpida en plomo. Viajaba por una estrecha carretera; dónde la oscuridad era penetrante, casi como la soledad.

Por ello, cuando vislumbraba alguna luz, ésta se hacía más y más obvia. Blanco. La nocturna oscuridad remarcaba el calibre puro de ésta.

A medida que iba subiendo en altura, entraba a formar parte de una neblina. Era tan sutil, bailaba con ella, me rodeaba y yo la acariciaba, rozaba mi nariz y yo le sonreía, me acompañaba, me embaucaba. Poco más podía ver ni hacer. Niebla.

A pesar de ella, y en medio de una soporífera monotonía, algo en medio del camino parecía impedirme el paso. Reduje la velocidad. Una piedra. Fue así como pude ver por primera vez ese perro.

Mi querida niebla etérea se estaba convirtiendo en una materia más pesada, alcanzando la liquidez de una fina lluvia. Ya no bailábamos solos la niebla y yo, ahora ésta intentaba tomar una actitud más activa, alcanzaba más fuerza.

Lo que en un principio no pareció ser molesto empezaba a resultar asfixiante. Como en todas las relaciones, entramos en esa espiral caótica de destrucción; yo luchaba por huir, y ella utilizaba mayores argumentos para evitarlo. Me aferraba cada vez con mayor contundencia y en esta desavenencia, yo me hallaba en clara desventaja. La fuerza, la lluvia, la ceguera se tornaba en evidencia. Al final, la temida y tediosa gran discusión. Y luego, un rayo. Una descarga que consiguió atravesar cada átomo de mi cuerpo.

Lentamente abrí los ojos, todo olía a humo, salí como pude de aquel viejo trasto que conducía. A escasos metros de mí, fuego. La lluvia seguía siendo densa, intensa, y poco a poco, iba aplacándolo. A mi lado, el mismo perro que había visto kilómetros atrás, pero ahora mojado. Era un perro con lluvia.

Todo había sido sucedido de un modo demasiado abstracto.

Mia Campos.